

La coyuntura económica continúa estando muy marcada por la evolución de la pandemia y del aislamiento social en el país. Durante esta semana, el número de contagios ha superado por primera vez la barrera de los 2.000 diarios. Si bien, analizando el ritmo y las curvas de contagio, no parece ser una situación fuera de lo normal, las autoridades nacionales y del AMBA han alertado que podría disponerse el endurecimiento del aislamiento y el retroceso en la apertura de ciertas actividades económicas en los próximos días. Eso sería un nuevo impacto negativo a una actividad económica que se encuentra muy deprimida.

Al mismo tiempo, los desequilibrios macroeconómicos (fiscales y monetarios) continúan magnificándose. La estrategia de cuarentena temprana y estricta, aun cuando los casos eran casi inexistentes, llevaron a que Argentina soportara una de las recesiones más fuertes de la región y el mundo. Esta contracción de la actividad deprimió la recaudación de impuestos y todo el programa económico que se implementó para intentar suavizar el impacto debió ser atendido con emisión monetaria. Estos desequilibrios ponen un signo de interrogación muy fuerte respecto a la capacidad del país para recuperarse sin nuevos tropiezos, una vez pasada la pandemia.

En la semana el INDEC publicó la evolución de nuevos índices de precios referidos al mes de mayo. El valor de la Canasta Básica tuvo un incremento mensual del 1,1%, muy por debajo de los últimos datos registrados. Al mismo tiempo, el índice de precios mayoristas mostró una morigeración relevante al incrementarse solo un 0,4% y el índice de costo de la construcción tuvo una caída del 0,6%, explicada fundamentalmente por la disminución del costo de la mano de obra en el mes (-3,1%). Es importante tener en cuenta que esta morigeración en la evolución de los precios no es un hecho exclusivo de Argentina, sino que se está observando en buena parte del mundo, explicado por la reducción de la demanda en bienes y servicios como consecuencia de la cuarentena.

En relación al tema Vicentín, el juez a cargo del concurso se expresó en contra de la intervención del Poder Ejecutivo en la firma. Como respuesta el Presidente de la Nación reforzó su postura e insistió con la alternativa de la expropiación. El tema es relevante, más allá de cuales sean las intenciones del gobierno. Las decisiones de política económica, como se sabe desde hace ya mucho tiempo, tienen impacto en la economía por una doble vía: la implementación de la medida propiamente dicha y las expectativas generadas en los agentes económicos. Sobre este último punto, es indiscutible que todo el ecosistema de los agronegocios se vio impactado por la medida generando un escenario de alta incertidumbre respecto al futuro. Esto llevará probablemente a menores inversiones en el sector y menores niveles de producción. Complementariamente las restricciones cambiarias impuestas por el BCRA estaban poniendo en problemas a la cadena de abastecimiento de insumos para la siembra de cereales. Es decir que, por más de un frente, la política pública no estaba enviando las mejores señales al sector generador de divisas por excelencia.

Con respecto a la deuda, el panorama también es negativo. Comunicados de grupos de acreedores dieron a entender que el gobierno no está dispuesto a seguir con la negociación. Al mismo tiempo se extendió el

período de confidencialidad durante un mes más, lo que configura la quinta extensión de los plazos en una negociación que según el propio Ministro de Hacienda debería haber estado resulta para fines del mes de marzo. Los efectos derrame de esta estrategia (o de la falta de estrategia) ya están haciendo sentir en las provincias que también necesitan comenzar a reestructurar sus obligaciones dado el escenario de mercados cerrados.